

RECENSIONES

MIGUEL ÁNGEL MOLINERO POLO y DOMINGO SOLA ANTEQUERA (coord.). *Arte y sociedad del Egipto antiguo*.

A pesar del cierre de los templos y del doble incendio de Alejandría, no todo se ha perdido del Egipto de los faraones.

La incorporación de la Universidad de La Laguna a los estudios de Egiptología se hizo realidad cuando, en el marco de los cursos de Verano, celebrados durante el mes de julio de 1996, organizados por la institución lagunera y el Ayuntamiento de Adeje, se reunieron estudiosos y profesionales de la Historia del Arte, Historia y campos afines, con el propósito de tratar diferentes aspectos de una de las civilizaciones más atractivas y sugerentes de la antigüedad: Egipto.

El curso, organizado, dirigido y coordinado por los profesores de la Universidad de La Laguna, Miguel Ángel Molinero Polo (Dpto. de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua) y Domingo Sola Antequera (Dpto. de Historia del Arte), convocó a numerosos especialistas que a lo largo de las sesiones en las que éste se desarrolló, debatieron una serie de tesis que hoy, gracias a la publicación de Ediciones Encuentro sale a la luz bajo el título genérico de *Arte y Sociedad del Egipto antiguo*.

Las diferentes ponencias se agruparon en torno a cuatro grandes bloques. El primero de ellos dedicado a la TEORÍA Y ESTÉTICA analizó temas tan interesantes como el presentado por el profesor de la Universidad Libre de Bruselas, Roland Tefnin, dedicado a *La imagen egip-*

cia antigua: la medida y el juego. En palabras de su autor, con un título tan ambiguo sólo pretendía hacer una reflexión sobre las particularidades y el carácter del arte egipcio en su conjunto. El mismo interés movió a Agustín Barahona Juan, profesor de Historia y Ciencias de la Música de la Universidad Autónoma de Madrid, a profundizar sobre el *Concepto de Música del Egipto antiguo*. A lo largo de su desarrollo el autor se pregunta y hace que nos preguntemos, entre otras cosas, por qué los egipcios utilizaban el jeroglífico de un brazo para representar determinadas ideas musicales relacionadas con el canto y no, por ejemplo, una cabeza con una boca abierta, o por qué es más representativo de la música el sonajero llamado *sistro*, en vez del *menat* o arpa, etc...

Bajo el título general de ARQUITECTURA Y RELIGIÓN se agruparon otro conjunto de trabajos encabezados por Miguel Ángel Molinero Polo, quien abordó el estudio del *Templo y cosmos*. Partiendo de su significado y funciones —construcción mítica—, profundiza con seriedad y rigor en las ceremonias que se llevaban a cabo cuando comenzaba su construcción, tomando como modelo el Universo, llegando a la conclusión de que el templo es la trasposición en piedra de las fuerzas de la creación, la realidad objetiva que materializaba el pensamiento.

José Ramón Pérez-Accino, del Birbeck College de la Universidad de Londres, analizó los *Primeros cuerpos, las primeras tumbas. En torno a los orígenes del Valle de los Reyes*, mientras que Juan Antonio Belmonte Avilés, investigador del Instituto de Astrofísica de Canarias y director del Museo de la Ciencia y el Cosmos, presentó un estudio sobre *Astronomía y Arqui-*



tectura: el papel de los astros en la cultura y el arte del Egipto antiguo. Gracias a su colaboración y al encontrarse Tenerife en la misma latitud que Egipto, fue posible contemplar el orto helíaco de Sirio, la Sothis de los textos jeroglíficos, el mismo día que en el país del Nilo; este fue uno de los motivos por los que el curso se hizo coincidir con la semana en que se producía tal fenómeno astronómico: el Año Nuevo egipcio. Sabido es cómo la astronomía jugó un papel importante en el arte y la cultura del país, y debió de ser lo suficientemente serio como para que uno de los centros astronómicos más célebres de la antigüedad, la Biblioteca de Alejandría, estuviera en Egipto.

En el tercero de los bloques en que se divide el libro ICONOGRAFÍA, se agrupan estudios diversos, como el dedicado a la *Legitimación del poder a través del arte predinástico*. En el mismo Antonio Pérez Largacha de la Universidad de Alcalá de Henares, recorre el arte de esta civilización, observando cómo éste ha participado en el proceso de formación del estado siendo, además, utilizado según cada momento histórico y su propio contexto interno, como una manera de legitimar la realeza.

La imagen de lo femenino en el Arte Egipcio fue estudiada por Covadonga Sevilla Cueva de la Universidad Autónoma de Madrid. En su trabajo no sólo trata de la representación de la mujer en monumentos y objetos, ya sean religiosos o funerarios sino, lo que es más importante, la valiosa información que aportan algunos de los géneros literarios egipcios tales como los textos sapienciales, los cuentos o la poesía amorosa. En la misma línea se desarrolló Míriam Seco Álvarez de la Universidad de Sevilla cuando trató las *Representaciones de niños en las pinturas de las tumbas tebanas de la Dinastía XVIII*.

Por su parte Jesús Fernández Rodríguez analizó los *Objetos e iconografía egipcia en el mundo colonial e indígena del extremo occidente*, basándose en el análisis de un conjunto de materiales de origen egipcio o de influencia egipcia —denominados por el autor *egiptizantes*—, que han sido documentados en la Península Ibérica entre los siglos VIII al III a. e.

La utopía fusionadora de Alejandro a Prologo 1 fue la tesis propuesta por Miguel Ángel

Elvira Barba de la Universidad Complutense de Madrid. A lo largo de su desarrollo, nos desvela cómo ese equilibrio se patentiza en manifestaciones tan concretas como la tumba de Petosiris —a la que dedica su estudio—, considerada como el primer y único intento noble de lograr una fusión estilística greco-egipcia, ya que ésta sólo se dio a nivel general en los entornos más populares y en las artes menores.

Muy interesantes son los trabajos que se dedicaron a analizar la imagen que la industria cinematográfica ha dado de esta civilización y de algunos de sus protagonistas. De modo que Dolores Cabrera Déniz, de la Filmoteca Canaria, realizó un recorrido exhaustivo por algunos de los iconos más socorridos como la momia o el faraón, destacando el escaso rigor histórico con que M. Curtiz realizó en 1954 la versión cinematográfica del médico Sinuhé, y que tituló *The egyptian*. La autora critica la dislocada reconstrucción del palacio real —dentro de la más pura tradición hollywoodiense— y el retrato que se hace del faraón, presentándolo *paseando solo por las arenas del desierto para rendir culto a Ra* como si fuera un iluminado. Al tratar la figura de Cleopatra indica cómo, si bien es cierto que algunos autores han sabido crear y recrear un contexto histórico bastante aceptable, la mayoría han preferido hacer más hincapié en mostrar la historia de amor que ésta protagonizó con César y Marco Antonio que el propio devenir histórico. Por su parte, Domingo Sola Antequera tituló su ponencia *Imágenes distorsionadas sobre el Egipto Amarniano. Cine vs Historia*. Con seriedad, analiza uno de los momentos más sugerentes y sugestivos de la historia del país, Amarna, con su extraordinaria y peculiar cultura. Especial interés pone a la hora de describir a su gran protagonista, el faraón Amenhotep IV, más tarde Akhenatón, un personaje que ha fascinado siempre a los occidentales. A lo largo de su trabajo el autor cuestiona la tradicional visión que el cine nos ha dejado de este monarca, inmortalizado en el film *Sinuhé el egipcio* en 1954 y más tarde, en 1994, en *Nefertiti*, preguntándose por qué lo han presentado como *un ser pusilánime, débil, extraño a la política de su país, un pelele como el que vemos retratado en las pantallas*, cuando fue todo lo contrario: un sobera-

no autoritario, de inequívoca tradición oriental, que recibe culto personal; un carismático líder, con el poder de convicción suficiente como para conseguir que sus súbditos y cortesanos lo siguieran a la hora de fundar una nueva ciudad, y sobre todo que abandonaran su antigua religión y profesaran culto a Atón. Con rigor histórico va desmenuzando todos los aspectos de su vida y de su obra, comparando la realidad —basando su estudio en fragmentos de relieves y estelas— con la ficción. Sólo un enamorado y conocedor de la historia de Egipto, del Arte y del Cine puede permitirse el lujo de hacer un juicio tan acertado, y *romper una lanza* a favor de uno de los soberanos más admirables e inteligentes que ha dado el país.

En el último bloque dedicado a la HISTORIOGRAFÍA, Juan Fco. Navarro Mederos y Ma de la Cruz Jiménez Sánchez de la Universidad de La Laguna, analizaron el *Difusionismo atlántico y las pirámides de Chacona*. El redescubrimiento de las *pirámides* por parte de una serie de personas interesadas en temas paranormales y/o esotéricos, en particular la Confederación Atlántica, dio lugar a las más variadas hipótesis respecto a su origen. En 1990 Thor Heyerdahl las *utilizó* para refrendar sus propias teorías respecto al poblamiento trasatlántico de América. A partir de estos momentos se inició un proyecto de investigación coordinado por los profesores antes mencionados, con la colaboración del propio Heyerdahl, cuyo principal objetivo era determinar el significado cultural y la época en que fueron construidas. Las pruebas aportadas por la arqueología fueron contundentes: fueron levantadas en el siglo XIX, confirmando los estudios estratigráficos realizados en la zona que se trata de una preparación artificial de un suelo agrícola; esta tesis se apoya, además, en la no existencia de ningún nivel de ocupación, suelo apisonado o cualquier otro vestigio que revele un uso distinto, además de su estructura, las huellas de arado y los restos de raíces de viña localizados en los dos primeros estratos. No obstante, según Navarro Mederos y Cruz Jiménez *esta realidad cultural y cronológica en modo alguno resta importancia histórica o patrimonial a las morras. Por el contrario, las inscribe en una realidad del pasado en la que el campesino canario de-*

bió desarrollar un esfuerzo titánico para subsistir en un medio a menudo adverso, por lo que deben ser consideradas como monumentos de gran valor etnográfico.

Asimismo en *El largo viaje del Patrimonio Egipcio. El ejemplo de la colección del Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife*, Eduardo Almenara Rosales y Candelaria Martín del Río realizaron un minucioso estudio de las piezas propiedad del mismo, cuya datación general se encuadra entre los primeros momentos del Calcolítico y la Dinastía XVIII.

Los dos últimos trabajos se centran por un lado, en el *Debate entre Cine e Historia*. Domingo Sola y Dolores Cabrera se replantean a lo largo de su discurso toda una serie de cuestiones, especialmente cómo en ocasiones el cine ha manipulado a la historia y a sus personajes, falsificando los lugares y a sus protagonistas. Asimismo se analizan las dos posturas opuestas que plantean los historiadores del cine y del mundo antiguo; los que opinan que el cine histórico es sólo un eslabón más de la industria, desechando la idea de que pueda existir un cine que muestre una reconstrucción fiel del pasado, frente a los que creen que tanto puede reflejar el posicionamiento cultural, social e ideológico de quienes lo producen, como ser un texto que sirva para hacer una relectura del pasado. La propuesta de los autores, como colofón al debate, sería:

1. Diferenciar entre los diversos subgéneros que conforman el cine histórico, seleccionando el material en relación con los valores; no es lo mismo analizar Egipto a partir de *Sinuhé el Egipcio* que con *Faraón*. 2. La existencia de dos fórmulas a la hora de abordar las películas históricas: quienes plasman el pasado de manera intrascendente (*El coloso de Roma*), o quienes lo utilizan como reflejo del presente (*Espartaco*). 3. Cómo el cine puede condicionar las visiones de la Historia, tanto desde el punto de vista de su desarrollo como desde el estético-etnográfico, finalizando que *el debate entre Cine-Historia sería estéril si no entendemos que el primero puede ser utilizado como una fuente tan válida como otra cualquiera para estudiar el mundo contemporáneo.*

En la misma línea se expresó Miguel Ángel Molinero Polo cuando analiza *La momia* en el trabajo titulado *Shadi Abdel-Salam y la arqueo-*

logía colonial, obra muy mal recibida por la Egiptología occidental. Critica las libertades que Abdel-Salam se tomó a la hora de narrar la historia, falsificando el papel que los egipcios habían jugado en el descubrimiento de la *cachette* de Deir el-Bahari, a donde se habían trasladado, bajo el reinado de Psusenes II (siglo X a.e.), las momias deterioradas de los anteriores reyes egipcios con sus correspondientes ajuares funerarios. En opinión del autor *la momia es una parábola sobre la identidad del propio Egipto a través de los interrogantes de un adolescente enfrentado a un terrible secreto: su familia sobrevive gracias al saqueo sistemático de unos sarcófagos escondidos en las montañas*. Sabedor de lo que está diciendo nos introduce en la trama de la película, pero sin olvidar nunca la historia real, concluyendo que a su juicio la película *estética y narrativamente está en las antípodas del cine de evasión, y en abierta oposición a los códigos interpretativos del cine norteamericano e incluso del europeo en el que se inició el director*. Y finaliza: *si algo parece irritar es la austeridad con que está planificada, en especial la escena final, para la que la documentación periodística de la época habría permitido una reconstrucción muy efectista, que algunos egiptólogos echan de menos*.

En atención a todo lo expuesto, este libro que ha salido a la luz a finales del año 2000, se nos presenta como una muy valiosa aportación al conocimiento, origen y significado del arte egipcio. Ya los autores clásicos, griegos y latinos, se habían interesado por Egipto, y sus obras se conservaron tanto en Roma como en Bizancio. Además, la historia de los hebreos, a partir del segundo milenio a.e., estuvo a menudo ligada a la de Egipto, de manera que varios libros del Antiguo Testamento, como el Génesis, el Éxodo y alguno más conservan retazos de su historia política, a la vez que aluden a sus costumbres. Por otra parte, para probar la autenticidad del Antiguo Testamento, los Padres de la Iglesia pri-

mitiva, que habían leído a Manetón, citan con frecuencia pasajes de su obra en sus propios libros. Y es así cómo nos han transmitido la división de la historia de Egipto en treinta dinastías, división adoptada por los egiptólogos modernos. Por último, la tradición clásica griega y romana evocó con frecuencia la religión egipcia que les parecía, a la vez, extraña y atractiva.

Por su parte, los numerosos monumentos arrebatados a Egipto por los emperadores para adornar Roma y Bizancio nunca dejaron de despertar curiosidad por la rareza de sus textos. Tomando como punto de partida los obeliscos llevados a Roma y erigidos en diferentes plazas de la ciudad, el P. Athanase Kircher intentará, a comienzos del siglo XVII, desvelar la clave de la escritura jeroglífica. Pero sobre todo los relatos de los viajeros, al mantener la curiosidad suscitada por el misterio de Egipto, tendrán una influencia decisiva en el nacimiento de la moderna egiptología.

Todo esto y mucho más fue lo que motivó a los profesores Sola Antequera y Molinero Polo a organizar este curso, y más tarde a *luchar* para conseguir que sus trabajos fueran publicados, de modo que para que a través de las diferentes ponencias, debates, mesas redondas, encuentros..., se entendiera que la belleza no fue el fin último del arte egipcio, sino que todo giraba en función del mundo, del cosmos; donde los aspectos políticos y religiosos tenían un protagonismo muy superior al meramente estético. No se trataba, pues, de crear obras que fueran sola y únicamente agradables a los sentidos; los artistas egipcios, aunque la mayoría fueron anónimos, sabían perfectamente lo que querían transmitir desafiando al tiempo y a la muerte. Ha llegado, pues, el momento de *hacerlos hablar* a través de sus obras y resucitar así, totalmente, el antiguo Egipto.

CLEMENTINA CALERO RUIZ